

y perezcan. ¡Quién no ve con sorpresa, con dolor y escándalo al pueblo que se tiene por devoto y Cristiano ir al templo como por costumbre irreflexiva unos, como por el bien parecer otros, como si fuesen al teatro estos, como si estuviesen en un espectáculo aquellos! Y cuando así no es, ¡quién no ve los templos desiertos, las solemnidades en abandono y el culto del Señor olvidado ó pospuesto á la distraccion, al lujo, y á los pasatiempos criminales! Los días santos violados, las fiestas profanadas, los sagrados misterios hechos objeto de burla, los ministros del Señor escarnecidos, la virtud menospreciada, y el vicio y el desorden, y la impiedad y todo lo malo y abominable entronizado, panegirizado, loado y puesto en el altar de las adoraciones públicas.

¡Ah! Cuando se reflexiona lo que es Dios y su santa casa, y se ve entrar en ella los pecadores, incircuncisos y malvados, á quienes les está vedado; cuando su aptitud indecente, impía y descortés se imita por las gentes de gran tono á sabiendas, y por la plebe á ciegas y sin reflexion; cuando un relamido petrimetre ó una damicela almibarada entran de corrida, se sientan sin otra prevencion, empiezan á deraamar en derredor y por toda la concurrencia sus inquisidoras y lascivas miradas, y aquel á hacer contorsiones y gestos, y esta á componerse sus atavíos y blandir el abanico; cuando ni aun á la elevacion de la sagrada Hostia se mueven ni arrodillan, á no ser que respondan con una sacrilega imprecacion y desvergüenza si se les reconviene, ¿no será lícito á los que cono-

cen á Dios levantar un grito de desesperado dolor como los Profetas, y quejarse y lamentar desgracia tanta, y dividirse el corazon y morir de pena?

Pues aun asi, tienen el atrevimiento y audacia de presentarse como maestros en Israel, como tipos de religiosidad. ¡Oh! no salgais á su encuentro; no los escucheis, no los creais: examinad sus obras y quedareis horrorizados.

Y no se me diga que estas impiedades y desacatos en el templo, y en las funciones sagradas y en los actos de Religion, son antiguos, por desgracia, y una enfermedad endémica de las naciones cristianas; no, ¡mil veces no! El que vivia en principios de este siglo sabe que esa respuesta es falsa y calumniosa contra la escrupulosa religiosidad de nuestros pa-

dres. Esos desmanes no se veian, no: por mucho menos se le señalaba á cualquiera con la marca de la ignominia, y se le trataba como impio, aborrecible, despreciable y bajo: nadie alternaba con él, todos huian hasta su sombra, si es que no se le perseguia y castigaba.

Ya, sí, se dirá: pero eso era un fanatismo intolerable, un verdadero signo de ignorancia, de obscurantismo y del atraso de las luces; era una intolerancia injusta, irracional y contraria al Evangelio. Se dicen todas estas cosas y otras mil como ellas: pero cuidado, señores: *videte ne quis vos seducat*, advierte hoy Jesucristo: estad alerta; ojo avizor: que os seducen y engañan. Entonces se sabia mas que ahora: entonces habia paz, abundancia, orden, Religion sobre todo: cuidado que los ateos de nues-

tros dias llaman fanatismo á todo lo que es Religion católica, ó pertenece á ella; que llaman atraso en las luces y conocimientos á la moderacion, á la virtud, á la honradez; que llaman obscurantismo á las buenas ideas de moralidad, al respeto de las cosas santas: entended la gerga de su pésimó dialecto. Si tanto celo y vigilancia y religiosidad no hubieran tenido nuestros mayores, hace tres siglos que la Religion habria desaparecido y experimentaríamos los males que al presente experimentamos con tanta palabrería y mentira: hace tres siglos que estaríamos viendo con horror y espanto esas señales que siguen, segun el Evangelio, á la abominacion de la desolacion: esas señales en el sol, en la luna y en las estrellas: ese cambio fatal y mortífero en las estaciones: esos sacudimientos en

la tierra, en el mar y en todos los elementos constitutivos de la naturaleza; esa presura, agitacion, choque y guerra en las gentes: esa, y ese todo que prenuncia cercano el fin del mundo y el tremendo juicio de Dios: No os alucineis, Cristianos. El mundo y las gentes no han estado nunca, cual ahora estan: la impiedad jamás se presentó con tanto descaro: y el desvío de la Religion no fué como es al presente en ninguno de los pasados tiempos. El alubion de seductores é hipócritas que hoy nos inunda ni se vió, ni se hubiera sufrido por la honradez y religiosidad proverbial de nuestros mayores. Y por lo mismo el Cielo y los seres todos tampoco se presentaron, ni esplicaban con nosotros y contra nosotros con tan desusado furor y desconcierto.

No hay pais alguno en el globo que no sufra los males de la época. En todos hay pérdidas, desgracias y miserias sin cuento; todas las naciones lloran, por lo presente todas temen por el porvenir: ¿cuál será este? ¿Qué sucederá al mundo? ¿En qué vendremos á parar? Preguntas lastimeras y azarosas que todos se hacen; pero preguntas inútiles é innecesarias, á las que nadie contesta, ni puede contestar, si no toma del Evangelio la enseñanza. Allí está todo unido en uno mismo y solo concepto, como consecuencia necesaria de unas premisas evidentes. Llorarán, dice, todas las tribus de la tierra, y entonces verán al Hijo del hombre que viene en las nubes del Cielo con grande poder y majestad. Así, pues, supuesto todo lo que veis y esperamentals; supuesta la impiedad entro-

nizada, cual lo está y la mentira descarada que domina sin reparo, como señora del mundo; supuestos los pesares y quebrantos que á todos agitan y producen en todo el mundo un mal estar comun y general, ¿se tardará esa disolucion completa y definitiva, ese tremendo y final cataclismo que acabe con todo y confunda á los insensatos pecadores para siempre?

¡Ay de mí! Ya me parece que veo á los Angeles del Señor sonando sus aterradoras trompetas y llamando á gran voz, y allegando á todos los escogidos de los cuatro vientos, desde lo mas alto de los Cielos hasta sus últimos términos! Ya se contrista mi corazon y anubla mi alma, porque considero la opresion y desmayo de todas gentes, el terrible desengaño y sorpresa de los pecadores, el furor

impotente y la desesperacion inútil de los malvados. Como en los dias de Noé se entregaban los impíos á todo linage de escesos sin oír ni curar de los saludables avisos de aquel varon justo, que les anunciaba su próxima é inevitable ruina, asi va á suceder á los sacrílegos, hipócritas, escandalosos y prevaricadores de nuestros dias de afliccion: ellos no creen pero verán, ellos desatienden la verdad eterna y desoyen á los que se la predicán, mas sufrirán el resultado. *Ab arbore fici discite parabolam*: tomad aceta y tómenla todos de la higuera y demas árboles, dice Jesucristo. « Cuando sus ramos estan ya tiernos y las hojas han brotado, sabeis que el estío está cerca; pues cuando veais, como estais viendo ya, la impiedad é irreligion desenfrenada, y el mundo revuelto, y todas las gentes en confu-

sion y angustia, sabed que el Señor y su tremendo juicio tambien está cerca, en las puertas. En verdad os digo, que no pasará esta generacion sin que todo se verifique y cumpla; pasarán el Cielo y la tierra, pero las palabras de Dios no pasarán sin efecto. »

Qué terribles son estas últimas cláusulas! Qué conclusion tan energética y decisiva la de este Evangelio! ¡O si me engañare yo en mis tristísimas previsiones! Pero es imposible; se fundan en la verdad eterna. No hay mas remedio, pecadores, que desarmar para entonces la cólera justísima del Señor con la enmienda? Y cuál será esta? y en qué ha de consistir? Este es fruto que desde luego intentaba yo sacar de este sermón; porque es el que Dios desea. El juicio está cerca: verdad innegable: el jui-

cio es inevitable: otra verdad por el mismo orden: hagamos que no sea para nosotros tan terrible y espantoso, como es de presumir y temer por sus señales. ¿Hemos sido hasta ahora del número de esos impios, sacrilegos y malvados que han contribuido á entronizar la abominacion de la desolacion en el lugar santo? Pues contribuyamos al contrario desde hoy á que se restablezca con nuestro buen ejemplo, el celo de la casa de Dios, la piedad sincera y la virtud verdadera. ¿Hemos mirado con indiferencia, acaso complacer los desacatos y sacrilegios que se han cometido y cometen todos los dias en los templos y solemnidades de nuestra religion sacrosanta? Pues juramos ante las mismas sagradas Aras profanadas, desplegar un celo tan ardiente como el de Finés contra los sacrilegos para

obligarlos á que desistan de su empeño temerario, ó huyan de nuestras iglesias á sus conventículos y diabólicos antros.

Con nuestro buen ejemplo, repetido, se conseguirá mucho, y cuando esto no baste, todos somos Cristianos, todos tenemos la obligacion imprescindible de defender la fé y la Religion antes que nada; todos estamos autorizados á ampararla hasta con esposicion de la propia vida, como lo hicieron los mártires, de los bruscos ataques de sus enemigos. Dios nos protegerá, y peleará con nosotros y delante de nosotros. Recordemos el heroismo de los Macabeos, el de David, el de Moyses y demas hombres justos y celosos de que nos hablan los libros santos: recordemos el de nuestros padres y antepasados en las guerras contra la morisma, de cu-

yas heroicas acciones toman origen sus blasones y nobleza, no de ser impios y venales á la iniquidad: recordemos sobre todo el divino ejemplo del hijo de Dios con los profanadores de su santa casa. Si los imitamos, el juicio será dulce, benigno y favorable para nosotros; los dias malos y de desolacion se abreviarán; durante ellos viviremos tranquilos en nuestra conciencia y esperando con segura confianza que en llegando, el Señor nos colocará á su derecha con sus elegidos para que le acompañemos en la gloria por los siglos de los siglos Amen.

J. M. X.



SERMON

PARA EL DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO.

Homilía sobre la Epístola de la Misa de este dia.

Fratres, hora est jam nos de somno surgere.

Hermanos, ya es hora de levantarnos del sueño.

EN LA CARTA DE SAN PABLO Á LOS ROM. C. 13.

La Santa Iglesia, en su divina sabiduría, como siempre ilustrada por el Espíritu Santo, ha creído que para que sus hijos celebren con saludables